
GACETA DE LA REGENCIA

DE LAS ESPAÑAS

DEL MARTES 10 DE AGOSTO DE 1813.

GRAN-BRETAÑA.

Lóndres 3 de Julio.

Concluye el discurso de lord Castlereagh.

«Si la Suecia hubiese obrado hostilmente no hubiera quedado victorioso Wittgenstein en el Duna, y la retirada de Moscow hubiera sido menos funesta á los franceses. Por consiguiente, es injusto el no considerar mas que el estado actual de los negocios, y despreciar todos los antecedentes. Estoy pronto tambien á sostener este tratado con arreglo á los principios de la defensa personal. En este cálculo debe entrar el carácter de la Dinamarca, que se descubrió en 1808 publicando la guerra contra la Suecia sin tener motivo alguno para ello, y solo porque así lo queria la Francia: la Suecia, pues, no tenia otra alternativa, que ó volver á posesionarse de la Finlandia uniéndose á la Francia, ó participar de los triunfos ó de las derrotas de la Rusia: y en este estado tomó el partido de afianzar su seguridad en un gran poder militar como el de la Rusia, y de no confiar en la conducta de una potencia tan llena de temores como Dinamarca. Además de conocer que la Rusia y la Suecia han procedido con arreglo á los principios de su defensa individual, y de ningún modo por miras injustas de engrandecimiento, sé muy bien que la Rusia tenia en aquella sazón un pretexto justo para declarar la guerra á la Dinamarca, porque esta potencia habia hecho todo lo que podia dar lugar á que existiese una causa legítima de guerra. Entonces no se exigió de la Dinamarca que enviase sus tropas á unirse con las francesas, sino que suministrase un cuerpo de ellas para guarnecer las costas del Báltico, de donde se habian retirado los franceses para ir á atacar á los rusos. Oldenburgo, en donde estaban los dinamarqueses es un territorio muy unido á los intereses y miras de la Rusia. No obstante, se puede afirmar que la alianza entre la Rusia

y la Suecia, no tuviese otro objeto que el de unir contra la Francia las dos grandes potencias del Norte; porque la Suecia, si quiere, puede ser una potencia independiente.

» Por lo que hace al influxo que en esta negociacion ha tenido la Inglaterra, hago presente que el tratado se le comunicó á principios de Julio de 1812, y que si no se hubiese verificado la guerra contra la Rusia, creo que jamas hubiéramos tenido noticia de él, y que ni aun se hubiera tratado de que tuviese efecto. Al comunicarnos este tratado se nos preguntó categóricamente, si queríamos cooperar á la defensa del Norte de la Europa. Los ministros de S. M. respondieron, que en este tratado no veian cosa que ofreciese grandes inconvenientes, y que estaban prontos á cooperar con proporcion á los medios de que podian disponer; pero que no podian tomar parte en ningun plan que no tuviese por base la libertad general de la Europa.

» Los ministros de S. M., convencidos entonces de cuán importante era la cooperacion de la Suecia, declararon que si esta potencia queria dirigir sus fuerzas á la Alemania en lugar de ir á la Noruega, entonces la Inglaterra, no solo favoreceria su causa, sino que suministraria tambien subsidios. La justicia que debo al gobierno sueco exige de mí que declare, admitió gustoso la proposicion que se le hizo de obrar directamente en el continente; pero á la sazón eran muchos los obstáculos que á los ojos de los militares justificaban á la Suecia de no intentar ningun desembarco en las costas de Alemania. Los armamentos que hacia entonces la Suecia daban tanto cuidado al enemigo, que le obligaron á dexar dos cuerpos de tropas entre el Vístula y el Baltico: y así un cuerpo de 6000 hombres se mantuvo de observacion en el norte de Alemania en vez de obrar contra la Rusia; con lo que la Rusia, no solo recibió un servicio de mucha consideracion de la Suecia, sino que le debió tambien su libertad. Pero el haber intentado con 30 ó 4000 hombres un desembarco en una costa en donde no habia ninguna posicion militar, hubiera sido una imprudencia: la Suecia, pues, estaba justificada por todas las consideraciones imaginables.

» Entonces no creimos que las circunstancias nos autorizaban suficientemente para acceder á todos los artículos del convenio ajustado entre la Rusia y la Suecia; aunque en lo principal pensásemos del mismo modo. Cuando nos regamos primeramente á contribuir con los subsidios de la manera que se exigian, declaramos que no podian contar sino con los medios limitados que teníamos á nuestra disposicion; reiteráramos nuestro auxilio á los que ya le habíamos ofrecido; y concluíamos diciendo, que cuando la Suecia quisiese tomar una parte activa en la guerra tendria igual derecho á que la ayudásemos. En Febrero último recibimos otra nota de la Rusia, y debo decir en honor de esta gran potencia, que jamas ha exigido de nosotros auxilios ningunos para sí; ántes bien ha declarado

siempre, que le bastaba con que continuásemos suministrándolos á los españoles. Pero en un momento, en que despues de haber recobrado su propio territorio cooperaba á la grande obra de la libertad de la Europa, se creyó autorizada á pedir que hiciésemos causa comun con ella.

»El gabinete ruso nos manifestó que estaba restuelto á enviar sus exércitos mas allá de sus fronteras, para procurar libertar á la Prusia del yugo de la Francia; pero que á pesar del estado miserable en que estaban las tropas francesas, quizá seria imposible forzar la línea del Oder si se retiraban sobre sus fortalezas; y que en tal caso seria de la mayor ventaja que la Suecia pudiese emplear sus fuerzas á retaguardia del exército frances. Entónces la cuestion era enteramente distinta: las tropas suecas podian dirigirse contra la retaguardia del exército frances, que estaba acobardado; y entonces el gobierno de S. M. declaró á la Suecia que si queria empeñarse en esta causa, se le concederia un subsidio que la pusiese en estado útil á sus propios intereses; pero mas ventajoso todavía á la Gran-Bretaña, cuyos intereses estaban tan íntimamente unidos con los del comercio. Dando á la Suecia una isla de consideracion, le damos motivo para oponerse á todo sistema anti-comercial. En estas circunstancias se concluyó el tratado.

»Despues de algunas discusiones la Suecia firmó un convenio que cample religiosamente, habiendo hasta el dia satisfecho completamente á todos los puntos de él. El gobierno de S. M. evitó ademas quanto le fué posible ofender á la Dinamarca, y procuró empeñar á la Suecia en moderar los pactos relativos á la Noruega. Al mismo tiempo se tuvo la precaucion de hacer que la Dinamarca no permaneciese ignorante de este tratado, y se le hizo saber que si queria hacer causa comun contra la Francia, la Suecia desistiria de parte de sus pretensiones sobre la Noruega. Si se pregunta hasta qué punto podia tener efecto esto último, responderé que quizá el gobierno sueco hubiese hecho sobre esto cesiones que hubieran sido quizá contrarias á lo que exígian de él los intereses y votos de la nacion. El muy honorable representante ha desechado el punto de las compensaciones; pero pregunto; ¿cuál es la paz en que no se estipulan compensaciones? La Suecia decia á la Dinamarca: la Noruega es esencialmente necesaria para mis intereses, mientras otro territorio sea el depósito de los medios que la Francia puede enviar contra mí; pero si á la Francia se la encierra en sus antiguos límites, y quereis empeñaros en la causa comun, consentiré entonces en enagernarme de la Pomerania sueca, y en cambio solo pediré el obispado de Drontheim, situado al extremo septentrional de la Noruega, porque en todas las guerras que ha habido entre los dos países, los desfiladeros de Drontheim son del mayor interes para la defensa militar de la Suecia. La Suecia ha probado claramente con esta proposicion, que cuando firmó el convenio ni pretendia su engrandecimiento, ni

tampoco conseguir una ventaja precisamente para sí sola.

»Ya al principio de la primera campaña propuse que auxiliaria á la causa comun, y en vez de enviar contra la Noruega 35000 hombres, consintió en abandonarla á su suerte, y hacer que sus tropas cooperasen al interes general. Creo haber defendido suficientemente á la Suecia de la acusacion imprudente é injusta que se ha hecho contra ella, y haber demostrado que no solamente no se dirigia por miras de egoismo, sino que al contrario hizo á la Dinamarca proposiciones muy razonables. Si la Dinamarca se hubiese guiado por los mismos principios que ha adoptado el Príncipe real; si su gobierno hubiese tenido un ápice de aquella energía militar, que tan eminentemente caracteriza á la Suecia, esta entonces le hubiera ofrecido los partidos mas ventajosos.

»Por lo que respecta á Hamburgo, es preciso convenir en que se han ignorado las relaciones que existian últimamente entre la Suecia y aquella ciudad; la cual se ha portado segunvamente con la mayor energía, y cuya triste situacion deben llorar todas las almas virtuosas. Pero este pais no dió jamas ni la menor esperanza de que contribuiria con tropas á la defensa: no se le pidieron mas que armas, y las dió. Entre tanto habia llegado á Stralsund un ejército sueco; pero como solo constaba de 18000 hombres, la cuestión era averiguar si podria ó no desmembrarse alguna parte de él; y aunque en la situacion en que la Suecia se hallaba respecto de la Dinamarca, era peligroso el interponer destacamentos de tropas suecas entre las francesas y dinamarquesas; no obstante, un general sueco se encargó de enviar algunas de ellas á Hamburgo; pero su propuesta no fué aprobada; y habiéndose puesto de acuerdo los franceses y los dinamarqueses, las tropas suecas solo pudieron escapar á duras penas, y favorecidas de la obscuridad de la noche. De aquí se infiere que el haber la Suecia abandonado á Hamburgo no fué porque no tuviese interes en protegerla.

»Si se conviene en que Bonaparte sabia el objeto de la legacion del conde Bernstorff cerca de nuestra corte, se puede racionalmente inferir que sabia tambien que las condiciones propuestas por aquel no eran capaces de producir un tratado de paz. La primera proposicion que recibimos de Dinamarca en el mes de Febrero tenia por objeto una paz separada; ¡pero con qué condiciones! La restitution de todas las conquistas que habíamos hecho en su territorio, y tambien la de su marina. Pregunto, ¿estas proposiciones podian hacerse con un deseo sincero de paz? ¿Podia figurarse la Dinamarca que nosotros habiamos de entrar en negociaciones sin contar con nuestros aliados? Pero seis meses ántes de que se hiciese á nuestro gabinete esta proposicion, Mr. Thornton, nuestro embaxador en Stoccolmo, tuvo el encargo de tratar con la Dinamarca de acuerdo con la Rusia y la Suecia; y la Dinamarca desechó las proposiciones que se le hicieron, y se obstinó en no querer tratar con nosotros sino

separadamente; lo cual prueba que no deseaba de ningun modo ajustar la paz con nosotros.

»Ademas de las expresadas condiciones exígia tambien de nosotros la garantía de la Noruega. Como Bonaparte sabia las condiciones que nos habian propuesto, le era bien fácil prever la acogida que le daríamos. Es falso por consiguiente que el tratado entre la Rusia y la Suecia, ni el de esta última potencia con nuestro gabinete nos haya hecho de la Dinamarca un enemigo en lugar de un aliado.

»Algunos pretenden descubrir en el carácter del príncipe de la corona de Suecia algunas señales que le hacen sospechoso, lo cual corroboran con la parte activa que tuvo en otro tiempo en la revolucion de Francia. Por lo que á mí toca declaro que ha desechado la política francesa porque no se conformaba con sus principios, y que la conducta del dominador de Francia le ha obligado á tomar el partido que ha seguido tan decididamente. Ademas de que en la conducta que ha observado en otras ocasiones, tenemos ya una garantía de la que guardará en lo sucesivo; y la justicia exíge de mí que manifieste no haber visto en él nada que desmienta su carácter ni sea contrario á su honor. Y ciertamente para un hombre que ocupó en otro tiempo un puesto tan elevado en el ejército frances, es un grande elogio el poder decir de él que no sabemos haya oprimido alguno de los pueblos en donde ha mandado; que ha executado siempre con la mayor moderacion é indulgencia las órdenes que se le han dado; que ha manifestado constantemente una gran probidad; que no se ha enriquecido nunca con las rapiñas, y que los votos del pais que le ha adoptado, es un testimonio bien honroso y manifiesto de su conducta. Por consiguiente no hay ningun motivo para dudar de su franqueza. Al trasladarse desde Paris á Suecia llevó sin duda consigo la parcialidad á favor de su pais; pero no la intencion de traydor á la Suecia. Sean las que quieran sus relaciones con la Francia, lo cierto es que no ha cesado de manifestar á Bonaparte cuales eran sus ideas hasta la época misma en que esta habia juntado aquel formidable ejército destinado á aniquilar á la Rusia. El responder de lo que hará en lo sucesivo seria una presuacion infundada; pero el formar pronósticos siniestros de sus antiguas conexiones con la Francia ¿no será un proceder injusto y poco generoso?»

En contestacion al discurso de Mr. Canning, que habló despues del lord Castlereagh, acusando á los ministros de que hubiesen garantido la Noruega á la Suecia, declaró este que no existia por parte del gobierno británico garantía ninguna de la Noruega, ni aun de la Guadalupe, y que la Suecia recibe de la Gran-Bretaña esta isla con los mismos derechos y cargas con que esta la posee.

Despues del discurso de Mr. Canning y el de Mr. Whitbread, que habló tambien contra el tratado, la proposicion de Mr. Ponson-

by, fué desechada por 224 votos contra 115. En seguida se decretó un mensaje de aprobacion del tratado á S. A. R. el Príncipe Regente de la misma manera que se hizo en la Cámara de los Lores.

Id. 15 de Julio.

Los periódicos franceses que se han recibido en esta capital llegan hasta el 11 del corriente, y lo mas notable es el silencio que guarda el monitor así respecto de la batalla de Vitoria, como en orden al supuesto congreso para la paz.

No se ha verificado la entrada en Hamburgo del príncipe Bernadotte, quien sigue disciplinando los numerosos cuerpos de voluntarios que quierera servir baxo sus banderas.

El rey de Prusia en una proclama dirigida á todos sus estados, fecha en Königsberg á 12 de Junio, manifiesta que fué Bonaparte quien pidió el armisticio. La noticia de este suceso habia causado gran descontento en Berlin y Petersburgo. — Los rusos, mandados por el general Tchernicheff, se han unido al príncipe Bernadotte: la legion ruso-alemana, compuesta de 1500 hombres, llegó á Rugen, y debe igualmente reunirse á aquel príncipe. — Dicen que se concluirá un tratado de comercio entre la Prusia, Rusia y la Gran-Bretaña. El príncipe Bernadotte tiene actualmente á sus órdenes de 70 á 8000 hombres.

El emperador Alexandro, despues de pasar 12 dias en Opotschna, volvió al interior de la Silesia. Bonaparte sigue en Dresde, adonde llegó el ministro austriaco Metternich, y tuvo una conferencia con Maret. — El virey de Italia ha marchado á Verona.

ESPAÑA.

México 10 de Febrero.

Continúa el extracto de los partes de Nueva-España.

50. En 15 de Agosto; el teniente de caballería de la division de Colima D. Agustin Brizuela, con la partida de su mando y 70 patriotas de Tuscacuesco, á las órdenes de sus comandantes Ortega y Solis, despues de una marcha penosa de 4 dias de lluvia, atacó y derrotó completamente al rebelde cabecilla Bejar, que con mas de 400 insurgentes se habia fortificado con cercas de piedras y empalizadas en las cumbres del elevado cerro de S. Miguel, cerca del pueblo de Ayotitlan. Fueron muchos los muertos por parte del enemigo, entre ellos el nombrado coronel Mendoza, y mucho mayor el número de los heridos, indicado por los considerables vestigios de sangre que se descubrieron en el reconocimiento que se hizo del cerro. La dispersion fué tan completa, que Bejar apenas pudo escaparse con 3 de la chusma. Se tomaron algunas armas de fuego, y mas de 80 caballos ensillados, y se les hicieron 3 prisioneros. Brizuela

no tuvo mas pérdida que la de algunos contusos de piedra, y un herido de bala levemente.

51. En 22 de idem, el teniente coronel D. Angel Linares, segundo comandante de la primera division de este ejército, á su tránsito por la congregacion de Arandas para la villa de Lagos, con el objeto de escoltar el convoy dirigido de México á esta capital, encontró á las 5 y media de la mañana un peloton de mas de 1200 bandidos, que habian reunido y trataban de engrosar Hermosillo, Segura, Saturnino y Contreras para robar dicho convoy. Se les persiguió con un vivo fuego hasta la hacienda del Concedro, matando de 16 á 20, sin otra pérdida que la de 6 heridos levemente. La canalla huyó tan escarmentada que no volvió á dexarse ver por todo el camino.

52. En 27 de idem, el intrépido húsar del escuadron de esta ciudad D. Plácido Diaz, destacado con 50 infantes montados y 100 caballos por orden del teniente coronel D. Manuel de Arango, comandante de la segunda division de este ejército, sita en el pueblo de Tamazula, sorprendió dos horas despues de media noche al infame Barajas, que con su gavilla dormia en la hacienda del salto. Mató 6 rebeldes, hirió muchos mas, é hizo 24 prisioneros, tomándoles 70 caballos, 25 sillas de montar, y algunas lanzas y machetes.

53. En 26 de idem, los patriotas, vecinos é indios de Toocaltiche rechazaron gallardamente á una fuerte reunion de enemigos, agavillados por Oropesa, Medina, el Chinche y otros cabecillas, que por 4 puntos diferentes tuvieron el arrojo de acometer á aquel pueblo, haciendo un vivo fuego por espacio de 3 horas con 110 fusiles, y haciendo uso de otras armas. Al fin los rebeldes huyeron despues de haber padecido mucha pérdida en heridos, y dexando 7 muertos en el campo. Dos puntos fueron defendidos solamente por los indios, y algunos de estos que se hallaban fuera del pueblo, prefirieron la muerte al seguimiento de la canalla, que intentaba llevarlos por fuerza. *(Se continuarán.)*

Vitoria 13 de Julio.

Se ha publicado la Constitucion en esta ciudad con los mayores extremos de alegría. No puede hacerse una pintura de lo bien que ha sido recibida por este pueblo, y lo dispuesto que está en su favor. Las aclamaciones eran: viva la nacion, viva España, viva la Constitucion, vivan las Córtes. Sin embargo de que hasta ahora no se habia hallado libre de franceses, se conoce que el pueblo tenia bastante noticia de lo que pasaba en los paises libres, y de las providencias del Gobierno. No hay uno que no esté convencido de las felicidades que nos aguardan, y lo mucho que pueden prometerse de la Constitucion. El acto de la publicacion se hizo con la mayor ostentacion, siendo vistosísima la plaza por lo bien adornada que estaba, la mucha concurrencia del pueblo y trepa, y sobre todo los extremos que se veian en todos de suma alegría. Se puso un lema iluminado, copiado del artículo de la Constitucion, que

dice: *todo español está obligado á ser fiel á la Constitucion, obedecer las leyes, y respetar las autoridades establecidas.* Ahora se trata de poner en los sitios públicos artículos de la Constitucion, buscándolos adecuados al lugar en que se colocan.

Valencia 27 de Julio.

El 22 del corriente por la tarde se publicó la Constitucion de la monarquía española con el aparato y grandeza correspondiente á tan noble objeto. Toda la carrera estaba adornada, y especialmente sobresalian muchas fachadas de casas, en las que competían el gusto con el primor y la magnificencia. Se consagró la memoria de un acto tan solemne, dando el nombre de *plaza de la Constitucion* á la que hasta entonces se llamaba *plaza de la Seo*.

Es inexplicable el concurso innumerable que asistió á tan augusta solemnidad, y la alegría y júbilo de todos los ciudadanos, que estaban atónitos de un suceso y de un espectáculo tan nuevo y tan interesante.

Madrid 3 de Agosto.

Las cartas de Tolosa de 26 de Julio contienen las siguientes noticias. El dia 24 á las 3 y media de la mañana el general Graham atacó la plaza de S. Sebastian con una intrepidez y valor poco conocidos. La plaza tiene tres brechas abiertas: y se habia dispuesto que por la principal de ellas entrasen dos compañías de cazadores; pero por una equivocacion no avanzaron las columnas que estaban destinadas á sostener el ataque, y llamar la atencion del enemigo por otra parte. Este se reunió y rechazó á los aliados, haciéndoles unos 40 prisioneros, matando algunos, é hiriendo bastantes de ellos. El fuego por una y otra parte fué horroroso, y no cesó hasta las 6 de la misma mañana, en que hubo parlamento y suspension de armas por una hora para enterrar los muertos y retirar los heridos. Entre los primeros quedó el gefe del estado mayor y un teniente de ingenieros, y de los segundos 3 oficiales y bastantes soldados del número 4.º de portugueses de infantería. Se asegura que la pérdida de los aliados no llega á 500 hombres, y se ignora la del enemigo. Concluida la suspension, continuó el fuego, el que seguia con teson el dia 26, en cuya noche debia repetirse al asalto con esperanzas de posesionarse de la plaza, pues tal era la orden terminante del lord.

Los franceses, baxo las órdenes de mariscal Soult, que ha venido del Norte sin refuerzos, atacaron el dia 25 la línea, y fueron rechazados: su objeto era, segun parece, reconocer la línea de los aliados, y distraer la atencion del sitio de S. Sebastian.

Pamplona sigue bloqueada; y luego que se concluya con S. Sebastian, será sitiada. — Mina y D. Julian continuan sitiando el castillo de Zaragoza. — Los 800 caballos, al mando del coronel D. Juan Palarea (el Médico) estan sobre el Ebro entre Tudela y Corella; y dicho coronel en Tolosa esperando las órdenes del lord.